

LA FERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.



10 CTS.

DOMINGO 6 DE ABRIL DE 1851.

N.º 141.



Causa célebre.

En una isla situada en el golfo de Riga, frente de las costas de la Livonia, se elevaba à principios de este siglo un castillo cuyos habitantes invisibles se entregaban de noche à un género de crímenes desconocidos hasta entonces.

Entre el gran número de barcas que surcaban aquella parte del Báltico, muchos habían naufragado en la oscuridad de la noche sin que al siguiente día se notase la menor señal, y sin que ningun resto sobreviviese à su destruccion.

Circulaban las mas contradictorias noticias sobre las causas de estos frecuentres desastres: unos decian que una isla rodeada de peligrosos escollos, estaba habitada por fantasmas, especie de cíclopes que mataban à los marineros y se apoderaban de las riquezas de los barcos; otros que todas las noches se oian gritos dolorosos, y que estos eran seguidos de risas satánicas y de voces orjacas.

La imaginacion popular habia aumentado los hechos, y dado à la verdad un colorido sobrenatural. Estos hechos eran incontestables en el fondo, porque nuevos naufragios venian a aumentar cada dia el terror y la desolacion.

El comercio de Riga empezó à resentirse: los negociantes que armaban para el Báltico, dirigieron al gobierno de la provincia una súplica pidiendo que se hiciera una informacion de las causas de este desastre. El príncipe de Madden gobernador de la Livonia, creyo deber dar cuenta al emperador, y escribir él mismo à San-Petersburgo; pero la importancia de los sucesos políticos de aquella

época paralizó el efecto de su buena voluntad, y la respuesta se hizo esperar mucho tiempo.

En vista de estos hechos, y apesar del terror general que dominaba hasta en los mas atrevidos, el capitán Ostronoff de Riga, el mas atrevido lobo marino de la comarca, ofreció ir à explorar la isla fatal, y todo el mundo aplaudió su audacia. Hizose una suscripcion, y con ella se equipó el bergantín *Esperanza*. Ostronoff escogió doce marineros de los mas atrevidos, y salió con ellos de Riga el 23 de octubre de 1804, seguido de las oraciones de la poblacion agradecida. Los dos primeros días de navegacion fueron felices, y al tercero, un viento levantó una violenta tempestad à las cinco de la tarde, cuando el barco llegaba cerca de la isla. Habiendo calmado el viento à la entrada de la noche, vió Ostronoff una luz semejante à la de los faros, y se dirigió hácia aquel lado; pero pronto fijó su atencion un punto luminoso; creyo notar que en lugar de estar fijo como los faros y las señales marítimas, variaba continuamente de sitio, y parecia costear la playa de la isla. Esta grave observacion le llamó la atencion, y ya se preparaba à hacer cambiar el timon cuando advirtió que el barco tocaba en un escollo.

Al instante hizo Ostronoff echar la sonda, y examinada la posicion del barco, comprendió toda la gravedad del peligro que corria. Por espacio de una hora estuvo el barco haciendo agua por todos lados, y fué preciso abandonarlo. Ostronoff mandó echar la chalupa al agua, entró en ella con sus compañeros, y se dirigió hácia la isla. Las olas eran fuertes, y la débil barca corrió grandes peligros; pero los remeros redoblaron sus esfuerzos, y como à las dos de la mañana llegó

la chalupa à la orilla. Al llegar vieron à una gran distancia un grupo de hombres de figuras siniestras que estaban en pié al rededor de un gran fuego, y que parecian esperar la hora y la ocasion de alguna espedicion nocturna.

Ostronoff comprendió que habia llegado el momento de obrar: formó su tropa en dos filas, y se dirigió hácia aquel lugar con un puñal en una mano y una pistola en la otra; mas cuando llegaron à él habian desaparecido todos aquellos hombres como por encanto.

Esta primera circunstancia hizo tal impresion en los marinos que lo acompañaban, que tuvo que emplear toda su energia para hacerles recobrar su ánimo. Despues de una corta arenga marchó al castillo que se decia ser la mansion de las fantasmas de la isla. Sus paredes eran como las murallas de una fortaleza, y una puerta pequeña y baja era la única que daba entrada al interior; esta puerta estaba cerrada y los marineros recibieron la órden de derribarla à hachazos.

Apenas entró en el castillo con sus compañeros se vió Ostronoff rodeado de una multitud de fantasmas blancas que arrastraban enormes cadenas y daban gritos horribles. Sin dejarse intimidar descargó su pistola contra una de ellas à quema-ropa: la fantasma cayó y las otras huyeron espantadas. Ostronoff se acercó al hombre que acababa de herir, quitó el paño blanco que le cubria, y reconoció en el desgraciado que estaba herido à Peters, su antiguo camarada en un regimiento de hulanos, del que fué espulsado por su mala conducta. Peters espiró à los pocos momentos sin haber podido proferir una palabra.

En seguida se dirigieron los marineros, acaudillados por Ostronoff, por todas las encrucijadas del castillo.

A poco rato sienten caer desde una altura un enorme peñasco, que por fortuna no cogió à ninguno. Ya no habia que cejar ante toda clase de peligros que se ofreciesen. Siguen adelante, y en lo alto de una escalera se ven apostados unos cuantos, los cuales hacen una descarga y matan à un marinero. Los otros que ven muerto à un compañero, juran vengarle, y antes de dar tiempo para que los fantasmas cargasen sus armas, trepan

por la escalera y descargan à quema-ropa sobre los contrarios, que quedau cinco fuera de combate. Se detienen à reconocer à los heridos, y ven que muchos son de aquellas cercanias, y aun de la misma ciudad de Riga. Adelante! grita con fuerza Ostronoff à los suyos, los cuales reciben otra descarga mas de los moradores que quedaban en el castillo; ninguno sale herido. Continúan subiendo una escalera que daba à los pisos mas altos y hácia los cuales corrian los fugitivos; y como si echasen estos el último resto de su fuerza, hacen otra descarga que fué la última, y que no causó muerte alguna sino varias heridas de consideracion. A esta descarga contestan los marineros y dejan tendidos por el suelo à una porcion de bandidos, salvándose dos ó tres que quedaron, arrojándose por una de las almenas del castillo. No habiendo ya mas enemigos à quien temer, bajan la escalera con ánimo de perseguir à los que se habian tirado por las almenas, y en efecto, los encuentran estropeados del golpe y sin poderse defender. Los atan y los llevan al interior del castillo, y confiesan que hasta una porcion de tiempo están causando multitud de naufragios con los buques que pasaban por aquella costa; que despues que ocasionaban los naufragios, esperaban à los naufragos y los asesinaban; y por último, que casi todos eran criminales escapados de las prisiones.

Ostronoff, luego que se apoderó de los delinquentes y corrió al castillo por ver si quedaba alguno mas, se acercó a la orilla del mar, y tuvo la suerte de que pasase por allí un barco que los recogiese y los llevase à Riga, pues que el suyo habia quedado inútil.

Formóse causa à los aprehendidos y confesaron los crimines horribles, ejecutados con los que caian en su poder.

La justicia humana quedó satisfecha, pues fueron descuartizados los bandidos; y desde aquella época no volvieron à temer mas de ellos los marinos de aquellas comarcas.

El señor Echevarria.

Apesar de haber leído en los diarios de la plaza el artículo de la *Presse*, en que se tributaba al señor Echevarria grandes elogios por su habilidad como bandurrista, no nos figurábamos nunca, á no haberlo visto, que pudiera sacarse tanto partido como el que consigue este artista de un instrumento tan pobre como la bandurria. Pero ahora que hemos tenido el gusto de oírle tocar en una casa particular, nos hemos convencido de cuán justos son los encomios que del señor Echevarria hacian los periódicos franceses, siempre muy parcos cuando se trata de un artista español, como no sea una verdadera notabilidad. Entre las varias piezas que le oímos nos llamó sobremanera la atención unas canciones y bailes aragoneses, haciendo primores en la ejecución, tanto en las escalas como en los arpejos, y manifestando un delicado gusto y un sentimiento esquisito.

Segun tenemos entendido, el señor Echevarria trata de dar un concierto en la Camorra, al cual es de esperar asistan gran número de personas, tanto atraídas por el nombre que como artista ha sabido en poco tiempo alcanzar, como movidos del generoso sentimiento que los hijos de Cádiz abrigan por los desgraciados, porque ¿cuál mayor desgracia que haber perdido en lo mejor de sus años la vista, y con ella su distinguida carrera de las armas que abrazara desde la niñez? Si los Bianquis, los Bazzini y otros muchos estrangeros han hallado en Cádiz muy buena acogida ¿seria acaso de creer que un artista español de mérito, y castigado por la suerte, no encontrara en Cádiz igual amparo, la misma proteccion? De ningun modo lo pensamos; antes bien, creemos que en

esta culta y generosa ciudad quedarán colmados sus deseos.



No hay la menor duda que el medio mas eficaz para estimular al hombre es la noble competencia que nace de la reunion de las personas dedicadas á un mismo género de estudio, y persuadido de ello el señor Cañete tuvo el feliz pensamiento de invitar á muchos literatos notables para que celebrasen juntas literarias, de las cuales habla la *Epoca* de Madrid del modo siguiente:

«Recordamos que hace algun tiempo se dijo de público que en casa del señor don Manuel Cañete se juntaron algunos literatos para oír la lectura de dramas que, como *Mecer para alcanzar* y *Jugar por tabla*, ha visto el público representados con muy buen éxito. Aquella reunion se hizo periódica hace dos meses, y está dando los mejores frutos. Las primeras notabilidades de nuestra literatura, muchos diputados, senadores y personas de alta valía encuentran ya los sábados por la noche en casa del señor Cañete una concurrencia escogidísima, ante la cual se leen versos y prosas nada comunes, crece la cordialidad, se animan y estimulan los ingenios, y se vé nacer y desarrollarse con maravillosa presteza el de una porcion de jóvenes, esperanza muy lisongera de las letras españolas. Allí, entre los señores duques de Rivas, Hartzembusch, Breton, Ventura de la Vega, Gil de Zárate, Campoamor, del Monte, Rubí, Cervino, Gayangos, Rosell, Fernandez Guerra, Amador de los Rios, Ochoa, Ferrer del Rio, Adolfo de Castro, I. Gil, Príncipe, Ayala, Selgas, Baralt y otros muchos, hemos encontrado á los señores condes de San-Luis, y de Ripalda, al marqués de Añón, á los diputados Zaragoza, Argote, Bouigny, Sartorius, Cardenal, Garcia Luna, Federico Garcia, Hoyos, Fernandez Espino y otros que no recordamos. Allí se reprodujo dos semanas atrás el pensamiento que tuvieron los autores dramáticos de presentar un album al fundador del *Teatro Español*, y se han leído ya para el objeto composiciones

en que campea lo digno, con lo galante; el entusiasmo, con la gratitud; el arte y la poesía, con el decoro y la finura. Parece que han llamado la atención entre las composiciones á que nos referimos, unas estrofas, por el señor Selgas y otras del señor Arnao: dos composiciones en silva de los señores Ayala y Ariza: dos sonetos de los señores Broton y Fernandez Guerra: unas preciosas quintillas del señor Tamayo: unas elegantes endechas reales del señor Rosell: unas *tiras* por el señor Cervino, y unas felicisimas redondillas del señor Cañete, que cada vez se muestra mas obsesivo con sus amigos. Tambien hemos oido celebrar mucho las composiciones de los señores Rubi, Hartzembusch y Ventura de la Vega.

[IMITACION DE IGLESIAS.]

LETRILLA.

Eso de entrar en carrera,
Sea civil ó militar,
Y no ascender, por estar
La ley para mí severa,
Aunque lo juzguen friolera
Digo sin duda en tal caso,

Paso.

Mas entrar de sopeton
En una secretaria,
Y encontrarse al otro dia
Hecho un gran personajon,
Por tener la proteccion
De un diputado del centro,

Entro.

Que tenga yo que entablar
Un litigio razonable,
Sin tener, lector amable,
Bastante plata que dar,
Para las leyes fraguar
Este mi númen escaso,

Paso.

Pero en ser yo magistrado,
Para dejar sin camisa
A todo aquel que en la misa
No se hubiera arrodillado,
Sino quiere el desdichado
Un presidio ver por dentro,

Entro.

Que una jóven libertina
Al verme de amor henchido,
Con desprecio y con olvido
Me ponga bien en berlina,
Y apesar de ser divina
Me niegue lúbrico abrazo,

Paso.

Que una jóven seductora
Corresponda á mi pasion,
Teniendo en su corazon
Una llama abrasadora,
Y diga sin gran demora
¡Cuán bello el amor encuentro!

Entro.

Eso de escribir instancia,
En que asaz impertinente,
Pida cualquier contingento
Al gobierno de Austria ó Francia,
Por nacional arrogancia
Aunque fuera algun payaso,

Paso.

Mas que por sola aficion
Con picante satirilla
Escriba chusca letrilla
Dondo saque á colacion,
Tanto pícaro bribon
Con reloj y negro centro,

Entro.

E. DE M. Y R.

DE: 111
(Remitido.)

ANECDOTAS.

Fué una vez un jugador tramposo sorprendido en una fullería, y tal indignacion causó que una de sus victimas se lanzó á él, y cogiéndole furioso le arrojó por la ventana, que era de cuarto principal. Se rompió una pierna, y pidió consejo despues de restablecido á uno de sus amigos de lo que deberia hacer. —«Hombre, le dijo este, por de pronto no se me ocurre sino que en lo sucesivo se ponga usted siempre á jugar en cuarto bajo.»

—o—

Peroraba y vociferaba un hombre feo en un corrillo contra los que tienen el vicio, ó mejor decir, la debilidad de hacer á todos partidos, sacrificando siempre sus opiniones al bienestar y á la propia comodidad. —«Fulano, decia furibundo, es un hombre sin carácter, un cobarde que tiene dos caras....» —«A buen seguro que usted no es así, le dice con mucha sorna uno que por allí pasaba.» —«¿Y porqué lo dice usted?» —«Porque si tuviera usted dos caras no usaria ciertamente esa que trae puesta.»

—o—

Al concluir la primera representacion de Antígona en el teatro de Dublin, los concurrentes pidieron á grandes voces que saliera el autor; pero el autor no parecia, el alboroto continuaba, y la impaciencia del público crecia por momentos, hasta que al fin tuvo que anunciar el director que el autor, el venerable Sófocles, habia muerto hace cosa de dos mil años.

—o—

Represalias en la iglesia—Un párroco del departamento de Auxerro (Francia), habia buscado para que le ayudase la misa, á un muchacho de once á doce años, el cual, en vez de aguardar silenciosamente al párroco, se puso á jugar á la pelota en la sacristía. Llegado el párroco, y justamente escandalizado de la conducta poco reverente del muchacho, cogió la pelota y se la guardó en el bolsillo. Este acto fué considerado por el bribonzuelo como un abuso de autoridad que quiso reprimir de un modo terrible.

Al presentar el párroco á su travieso ayudante el cáliz para que lo echase vino, el mu-

chacho se quedó inmóvil sin inclinar la vinagora. «Echa, dice el sacerdote.—Vuélvame usted mi pelota, responde el acólito.—Echa, yo te lo mando.—Déme usted mi pelota.—Soís un insolente.—Déme usted mi pelota.—Este diálogo comenzó ya á comprometer la dignidad del sacerdocio: y el párroco, sometiéndose á la dura ley de la necesidad, se llevó la mano al bolsillo figiendo querer sacar su moquero, como si hubiese estado resfriado, y devolvió al rebelde la pelota, causa de tan singular represalia.

—o—

Fué una vez á quejarse al rey su bufon, temblando de medio porque un cortesano, de quien se habia burlado, se las juró y le prometió darle una paliza.—No tengas miedo, le dijo el monarca: si alguno se atreve á tocarle al pelo de la ropa yo te prometo que al cuarto de hora despues está ya ahorcado. —Ay señor! replicó el bufon: ¿porque no le mandais ahorcar un cuarto de hora antes?

—o—

Hizo un pintor el retrato de un músico y sus amigos disputaban acerca del parecido; cuando entró el hijo del retratado, que esclamó delante del artista:

—Ah! mi papá!.... este es mi papá!

El regocijo del pintor se marcó en su semblante; pero uno de los amigos preguntó al niño:

—¿En que lo has conocido?

—Tomá! en el violin!

—o—

Uno envió á su criado á que viese la hora en un reloj de sol, y despues de haberle observado, no entendiéndole, cogió el reloj y lo llevó á su amo, diciéndole que la mirase él.

—o—

Un viagero que debia cobrar una letra de cambio, se informó de la persona que debia pagársela y le dijeron:

—Es uno de los negociantes mas ricos de la capital, y si no tuviese la desgracia de ser ciego.

—¿Ciego?... estoy perdido, respondió el viagero, pues la letra de cambio es á la vista.

—o—

Un veterano del ejército de Condé enseñó un día á Mairtainville un soneto, que empezaba con este renglón, por no decir verso.

María Teresa, cuyas virtudes.

—El principio no es malo, dijo Mairtainville, pero María Teresa no puede entrar en un verso....

—¡Ah! creía que erais un buen realista, pero veo que me he engañado, repuso el veterano; habeis de saber que María Teresa puede entrar en todas partes.

—o—

Un sacerdote y un hortera viajaban juntos en un mismo carruaje, y queriendo este burlarse del sacerdote, le preguntó:

—¿Qué diferencia hay entre un burro y un obispo?

El sacerdote sorprendido, miró al impertinente, respondiéndolo después de algunos momentos de silencio:

—Lo ignoro.

—Se diferencian, añadió el bufon, en que un burro lleva la cruz en la espalda y el obispo en el pecho.

—Y usted ¿qué diferencia encuentra entre un burro y un hortera?

—No la sé.

—Pues yo tampoco.

—o—

Queriendo un niño acariciar á un Papagayo, le dijo su dueño:

—No le toques pues te picará.

—¿Y por qué?

—Porque no te conoce.

—Pues dile que me llamo Carlos.

—o—

Un jóven fué detenido una noche en la calle por un ladrón que le dijo:

—¡La bolsa ó la vida!

El jóven le contestó sin desconcertarse:

—La bolsa! siga usted toda la calle y la encontrará á la izquierda, en cuanto á lo segundo, solo podré aconsejar á usted que cambie de vida y ganará mucho.

—o—

Un médico mandó á un enfermo que tomase la bebida de Le-Roy. Hizo el enfermo

un gesto significativo, y aquel le dijo:

—Ah! no le desagradará á usted mas que la primera cucharada.

—Si?... pues entonces tomaré solo la segunda.

ob. ent.

—o—

Un pintor dió la cuenta de lo que importaba la pintura hecha en las rejas y puertas de una casa al dueño de ella. Entre otras partidas habia estas: por dos pares de puertas, 8 reales son 16. Por idem del tras dos, 8 reales y son 16.

El dueño dijo: no sé que quiere decir el tras dos en las puertas. Si ya por cada una se me han puesto 8 reales, ¿qué tras dos es ese, que importa otro tanto? Respondió el pintor: el tras dos es por pintarlas por el revers. Ya, ya lo entiendo, contestó el dueño. Sacó dos pesetas y las puso sobre la mesa la cara para arriba, y dijo: ¿no es eso lo que importa una puerta? Cabal, respondió el artista. Las toma el dueño, las vuelve al revers, esto es, pone las armas para arriba y la cara para abajo, y dice: el tras dos de las pesetas pagan el tras dos de la puerta. Usted me pintó una puerta al revers y al derecho, y yo le doy dos pesetas al revers y al derecho. Cuál me pintásteis os he pagado. El referido dueño se acordó sin duda de la fábula de Iriarte *retrato de golilla* en que hay un verso que dice:

Cual me retraldsteis, tal os he pagado.

—o—

El aire de negligencia con que leen muchas personas, produce algunas veces coincidencias muy graciosas, de lo que pondremos un ejemplo.

Leyendo un eclesiástico á su auditorio un capítulo del Génesis, halló que la última sentencia de la página estaba concebida en estos términos: *Y el Señor dió á Adán una muger.* Después volviendo atolondradamente dos hojas juntas, prosiguió leyendo en alta voz: *Y estaba por dentro y por fuera embreada.* —El bueno del cura desgraciadamente habia caído en medio de la descripción del arca de Noé.



Lola la gaditana.

Se ha ejecutado en el teatro de la comedia de Madrid, con muy buen éxito, *Lola la gaditana*, una pieza andaluza del señor Sanchez del Arco. Y prueba de ello es que en poco mas de una semana se ha puesto cinco veces en escena, habiéndose hecho siempre repetir alguna de las canciones que en ella se cantan. Pero ¿qué mas puede decirse en elogio de esta reciente produccion de nuestro amigo, sino que el severo señor Cañete, el enemigo de este género, como él mismo confiesa, ha encontrado en *Lola la gaditana* naturales y abundantes chistes, y reconocido escenas escritas con gran lozanía? ¿Cuándo podia esperarse el señor de Sanchez que el *Heraldo*, y sobre todo el clásico Cañete, escribieran ni una palabra favorable á su pieza, que por ser andaluza llevaba para este el sello de la desaprobacion? Adviértase ademas que uno de los papeles estaba destinado al señor Arjona, y que en su lugar lo ha desempeñado un actor muy endeble que, segun nos escriben de Madrid, no sabe recitar unas lindas quintillas, disminuyendo así el buen efecto que ciertas escenas produgieran.

Anímele este buen resultado que ha obtenido su pieza al señor Sanchez para escribir otras del mismo género, que si bien ha decaído considerablemente en los teatros de la corte, podrá levantarlos si observa, como en *Lola la gaditana*, las reglas del decoro en el lenguaje; decoro que no está reñido con el verdadero chiste, que sube de mérito cuanto es mas delicado.

Reciba nuestro apreciable amigo el mas cordial parabien por el buen éxito que la última de sus producciones acaba de alcanzar, y no nos prive del placer de oirla en los teatros de esta ciudad.

De Málaga, con fecha 26 de marzo próximo pasado, escriben al *Avisador* lo siguiente:

«Tras largo tiempo invertido en planes y proyectos sobre las obras que debian hacerse en el rio Guadalmedina; despues de pensarse con variedad sobre qué seria mas conveniente, si variar su cauce dándole otra di-

reccion, ó reducirse á canalizar el que actualmente tiene, ha prevalecido esta última idea; y vencidos otros inconvenientes y dificultades, hijos particularmente de la incuria y del abandono en que hasta hace poco han estado entre nosotros esta clase de negocios, sabemos con placer que la obra de la canalizacion del Guadalmedina se encuentra ya completamente aprobada, y que en breve se celebrará la correspondiente escritura entre la empresa que ha contratado los trabajos y el escelentísimo ayuntamiento, por cuya cuenta se hacen.

Respecto á la necesidad que habia de que esta obra se emprendiese, no nos detendremos á demostrarla, pues mas de una vez hemos sido intérpretes de la opinion pública que la reclamaba: en que se hiciese estaba en efecto interesada no solo la utilidad de la poblacion, sino tambien su decoro, pues el estado actual del Guadalmedina y del único puente que sobre él cruza, es indigno de una ciudad de la cultura de Málaga. Quien conozca que el alveo del rio, á causa de las tierras que han ido depositando en él las avenidas, está casi al mismo nivel que gran parte de la poblacion; quien sepa que por mucha que sea la vigilancia de la autoridad municipal, no puede evitar que muchos puntos del rio sean un depósito de imundicias, y esto es cosa que conocen y saben todos, no podrá menos de convenir en la utilidad, en la necesidad de la canalizacion.

Aun cuando no poseemos todavia datos positivos, que creemos tener en breve, y que comunicaremos en su dia á nuestros lectores, acerca de los medios con que cuenta el escelentísimo ayuntamiento para llevar á cabo esta importante empresa, y la designacion de las obras que tienen que hacerse, sin embargo, segun se nos ha dicho, se invertirán en la obra dos años; pues se necesita bastante tiempo para hacer el grande acopio de materiales, y sobre todo del inmenso número de baldosas que han de emplearse; que los trabajos de canalizacion se dividirán en nueve trozos, que comprenderán unas 2.074 varas desde Martiricos, donde principiará el canal hasta el mar; que se construirán dos puentes colgantes, uno desde la salida de la Alameda al Pasillo y otro desde Puerta Nueva á dar frente á la calle de Mármoles, y final-

mente, que el costo total de toda la obra será de unos dos millones de reales.

Procuraremos informarnos de cuanto concierne á este interesante asunto para ponerlo en conocimiento de nuestros lectores.

Miscelánea.

Contemplaba un día nuestro célebre poeta Lope de Vega á un niño dormido en medio del campo, sobre una piedra, y exclamó á media voz:

—O el chico es de bronce, ó la piedra es de lana.

—¿Qué mas bronce, que no tener años once, y qué mas lana que no pensar que hay mañana? le preguntó un desconocido que oyera su exclamación.

Lope de Vega le miró, y arrojándose en sus brazos, le dijo:

—¡Tú eres Ballfoga!

—El mismo, contestó el rector de Ballfoga, que por motivos políticos se hallaba oculto cerca de Barcelona.

CUENTAS CLARAS.—Un periódico de Paris cuenta lo siguiente:

«Lleno de prisa por llegar á un ensayo M. B.... director de orquesta de uno de nuestros principales teatros, atravesaba ayer precipitadamente la calle Montmartre. Una caja de violin que llevaba debajo del brazo tropezó con un cristal de una pastelería y lo rompió. El pastelero, encolerizado, apostrofó á M. B...., que le preguntó cuánto costaba el cristal roto.

—Dos francos y medio, contestó el fabricante de pasteles.

—Dadme la vuelta, dijo M. B.... arrojando sobre el mostrador una moneda de cinco francos.

El pastelero se puso á buscar en todos los cajones de su mostrador dinero para la vuelta, y no lo pudo encontrar. Entretanto la gente se agolpaba, y M. B.... oyó dar la hora en que debía llegar al teatro. Ansioso por concluir de una vez, rompió de un puñetazo otro

cristal, y continuó su camino gritando al pastelero:

—¡Estamos en paz!

LOLA MONTES.—En el capítulo primero de las *Memorias de Lola Montes*, que lleva por título *Mi origen y el de mis padres*, se explica la autora y protagonista en estos términos:

«Empiezo estas líneas, dice, entrando en una materia muy poco alhagüena, aunque en cambio muy original. Voy á confesar lo que una muger no confiesa nunca con franqueza: mi edad. Hoy tengo 27 años: mi origen es español; pues nací en 1825 en Sevilla, país de las serenatas y de los balcones, de trovadores y romances; patria de Miguel Cervantes, de Las-Casas y de los emperadores romanos Trajano y Teodosio. Irlandesa por parte de padre, española por la de madre, inglesa por educación, francesa por simpatía y cosmopolita por efecto de las circunstancias, puedo decir que pertenezco á todas las naciones, sin pertenecer enteramente á ninguna. Si no temiese desmentir el Evangelio, que ha señalado al *judío errante* un séxo distinto al mio, me vería tentada á presumir que lo era yo: tan errante, dramática, novelesca y agitada ha sido mi vida desde que vine á este mundo.

He sospechado siempre que apenas nací se encargó alguna hada de poner ruedas á mi cuna, para hacerme viajar continuamente desde el uno al otro extremo de la tierra, porque á la edad de cinco meses salí de Sevilla con mis padres, que iban á establecerse en la India. No hay pueblo apenas en Europa en el cual yo no haya permanecido, al menos por algunos instantes.»



CADIZ: 1851.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.